

El legado andalusí

Una nueva sociedad mediterránea

Número 2
Noviembre 1999 - Enero 2000
400 pesetas - 2,40 euros

El horizonte **omeya**



Javier Valenzuela, la
mirada puesta a Oriente

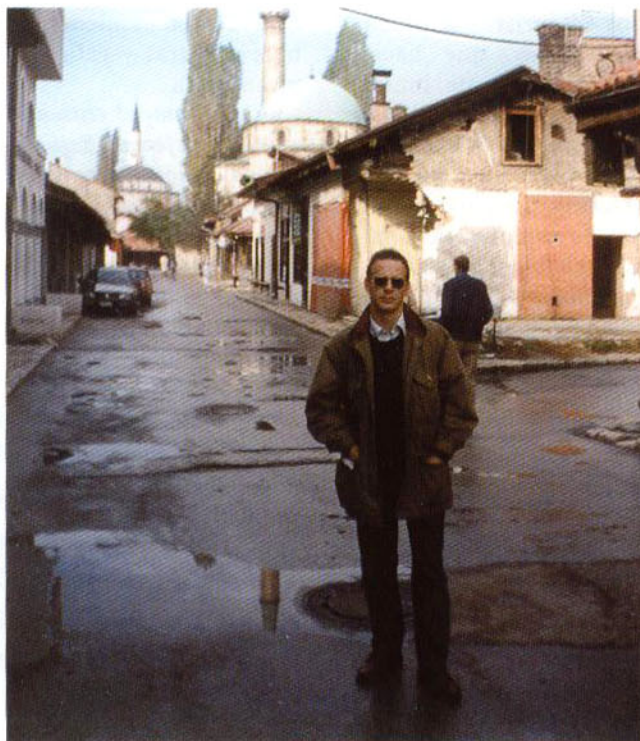
Recuperar el alcázar
de **Ammán**

JAVIER VALENZUELA, PERIODISTA Y ESCRITOR

“No se puede imponer la laicización forzosa del mundo árabe”

Por DANIEL WOLFE

Javier Valenzuela, granadino de 44 años, vive su infancia al pie de la Alhambra y el Generalife, lo que le creó una perdurable fascinación por la cultura que había sido capaz de crear la maravilla de los palacios y jardines nazaríes. Empezó a satisfacer su sed de mundo árabe y musulmán como corresponsal de *El País* en Beirut, en la época de las guerras civiles, los atentados terroristas y los secuestros occidentales. De aquella experiencia surgió el primero de sus libros “El partido de Dios” (*El País-Aguilar*). Más tarde, Javier Valenzuela fue corresponsal del mismo periódico en Rabat, desde donde, siguiendo el ejemplo de su amigo Juan Goytisolo, miró a España con ojos magrebíes. “La última fronte-



ra”, el libro que publicó en *Temas de Hoy*, fue el resultado de su experiencia marroquí. Tras haber sido

corresponsal en París y director adjunto del periódico, Valenzuela, casado en Beirut con una libanesa, es

hoy delegado de *El País* en Washington.

—¿Hay esperanzas de cambios en el Magreb tras la muerte de Hassan II?

—El cambio ya estaba en marcha en los últimos años de Hassan II. Pese a sus destructores fue también un gobernante de extraordinaria inteligencia. Comprendió que Marruecos debía evolucionar hacia un cierto respeto de la democracia y los derechos humanos, y al final fue liberando presos, concediendo márgenes de libertad a la prensa, los partidos y los grupos de derechos humanos y nombrando incluso un primer ministro socialista. Eso sí, Hassan II guardó hasta el final en sus manos poderes esenciales del Estado marroquí. Su hijo, Mohamed VI, joven y formado en Europa, puede y debe profundizar el proceso inicia-

do por su padre y caminar hacia algún tipo de monarquía constitucional.

—*¿Cuáles son los principales desafíos que tiene que afrontar Mohamed VI?*

—Mohamed VI, cuya simpatía por España debería cultivar muy mucho nuestro país, se enfrenta a problemas tremendos. El primero es la gran pobreza de amplias capas de Marruecos. Para evitarse problemas de inmigración salvaje, tráfico de drogas y amenazas políticas y militares, España, en alianza con Francia e Italia y en el marco de la Unión Europea, debería apostar por el progreso económico de Marruecos. Eso implica generosidad a la hora de invertir allí y, de aceptar en nuestro suelo tanto productos como inmigrantes marroquíes. El segundo gran desafío de Mohamed VI es profundizar en la democratización.

—*¿No se ejerce por parte de Occidente cierto paternalismo arrogante hacia los países del Magreb, en vez de aceptarles con sus características particulares?*

—Sí, eso es precisamente lo que quería decir antes. Todos los intentos para arrancar brutalmente el Islam en países musulmanes han tenido efectos horribles. Es lo que hizo el sha de Irán y el resultado fue el regreso de los ayatolás. Es lo que practicó el Frente de Liberación Nacional en Argelia y ya sabemos que eso acabó en una guerra civil. Es lo que, mucho antes hizo Atatürk en Turquía y hoy temblamos ante la posibilidad de un gobierno integrista en Ankara. No se puede imponer la laicización forzosamente del mundo árabe y mu-

sulmán. Lo que hay que hacer es apoyar a las fuerzas que en esos países defienden la evolución a la democracia desde una cultura islámica tradicional y tolerante. Ese Islam tradicional y tolerante es el de Marruecos, el de los santos, las cofradías, las romerías, que tiene tantos simpáticos elementos de parentesco con el catolicismo andaluz.

—*¿A qué se debe el rebrote del integrismo islámico?*

—Pues a una terrible combinación de gobiernos dictatoriales, miseria económica y desigualdades sociales. Y si los gobiernos locales intentan desarraigar el Islam a golpes de bayoneta, pues muchos de sus habitantes se dicen que a lo mejor el Islam no es sólo una cultura y una religión, sino también un instrumento político de liberación. Y eso es lo que predicán los islamistas, también llamados integristas o fundamentalistas, que hacen una lectura torpe, limitadísima del Corán. Pero el problema no es el Corán, como Jesús o los Evangelios no son culpables del delirio criminal de algunos grupos ultraderechistas cristianos.

—*¿Es responsable Occidente de la explosión integrista?*

—Bastante. Por su injusticia y arrogancia en las relaciones con el mundo árabe y musulmán, por su apoyo a dictaduras como la del sha supuestamente modernizadoras, por preferir los negocios multimillonarios con jefes corruptos al impulso de movimientos democratizadores surgidos del interior del Islam, por su profunda pereza a la hora de estudiar y analizar ese universo. Occidente de-

bería hacer un esfuerzo mucho más serio por conocer a su vecino directo.

—*¿Se puede alcanzar la modernidad que demanda Occidente al Magreb a través del Islam?*

—Sí, claro. Durante mucho tiempo, los países protestantes sostuvieron que el universo católico era incapaz de democracia y progreso tecnológico, científico y socioeconómico. Muchos ingleses y los norteamericanos decían que los países de tradición católica como España, Italia y Portugal o los de América Latina estaban condenados a la intolerancia, el retraso y la dictadura. Y está claro que no era así. No veo por qué el Magreb no puede alcanzar la modernidad manteniendo su base cultural y religiosa musulmana.

—*¿Qué papel entiende que debe ejercer España en las relaciones europeas con el Magreb?*

—Si nos quitamos los prejuicios vetustos contra los moros, los españoles podemos desempeñar un papel decisivo. El prestigio de Granada, Sevilla, Córdoba y, en general, Andalucía es inmenso en el Magreb y en todo el mundo árabe. Yo escapé de ser secuestrado en Beirut por los integristas de Hezbolá porque era granadino. Les hablaba de la Alhambra y compartía-

Si los gobiernos intentan desarraigar el Islam a golpes de bayoneta, muchos de sus habitantes se dirán que a lo mejor el Islam no es sólo una cultura, sino también un instrumento de liberación.

El prestigio de Granada, Sevilla, Córdoba y, en general, Andalucía es inmenso en el Magreb y en todo el mundo árabe. Yo escapé de ser secuestrado en Beirut porque era granadino.

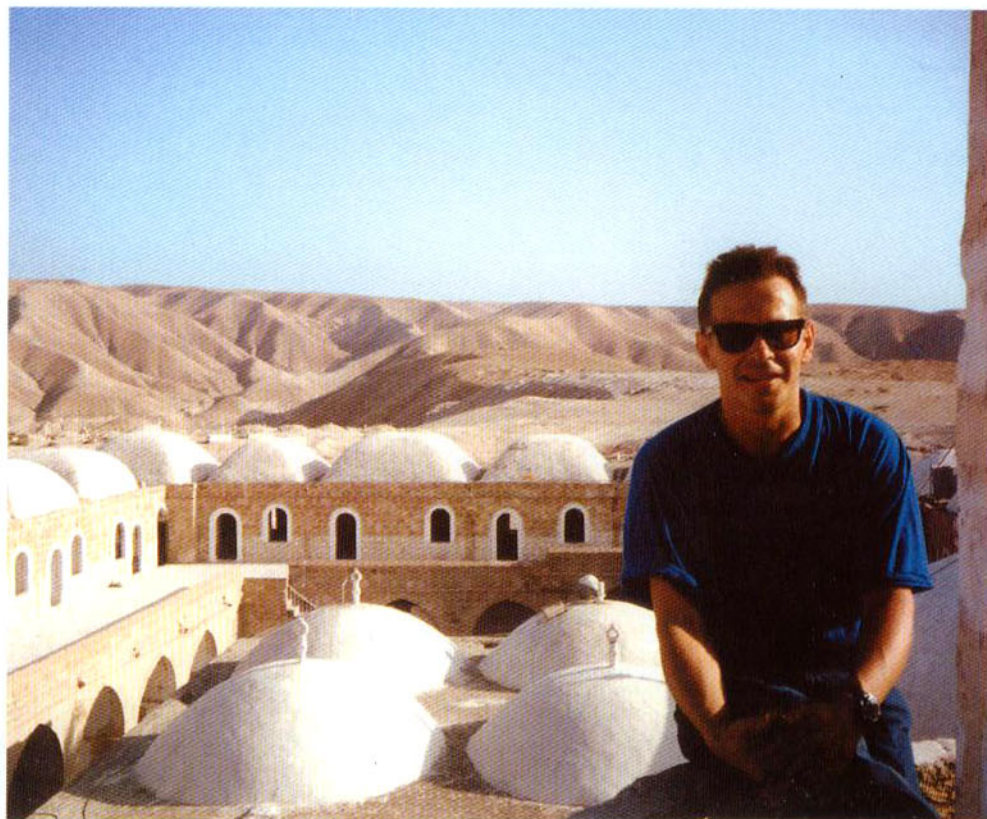
mos bocadillos de chawarma y cocacolas. Hasta aquellos fanáticos veneraban el nombre de mi ciudad. Y los ayatolás iraníes me dieron acceso a los santuarios sagrados de Qom porque les dije que era granadino y les regalé una cinta de Carlos Cano. En el Magreb, para hablar de lo más próximo, hay sed de España. Sed de nuestra presencia humana, económica y cultural. Tetuán, Tánger y todo el norte de Marruecos viven mirando a España. Lo mismo pasa en la zona argelina de Orán. Si España apuesta por liderar un esfuerzo masivo de la Unión Europea en el Magreb, estaremos apostando sobre seguro y haciéndole un gran favor a nuestros hijos y nietos.

—¿Puede jugar un buen papel *El Legado Andaluz* en este sentido?

—Ya lleva años jugando un excelente papel. Si Andalucía, como está haciendo *El Legado*, reconoce, salva, protege y renueva su pasado andalusí, su pasado de tierra de convivencia tolerante de judíos, cristianos y musulmanes, si Andalucía es capaz de proyectarse en el siglo XXI de la televisión por satélite y el internet reivindicando con orgullo su fabulosa herencia multiétnica y multicultural, nuestra tierra será la elegida para que fructifiquen las experiencias de encuentro y fusión entre las dos orillas del Mediterráneo. Andalucía puede ser el eje Europa-Magreb lo que California es al eje América-Asia.

—¿Cómo crees que se debería actuar frente al problema de las pateras?

—Cabén varias respuestas que no son contradictorias. Una, la evidente, es reforzar la vigilancia en



PAISAJE

Javier
Valenzuela en
Nabi Musa
(Cisjordania),
septiembre
de 1993.

nuestras costas. Otra es esa generosidad a la hora de invertir en el Magreb y comprar los productos magrebíes, para que nuestros vecinos del sur tengan de comer en sus hogares. Y una tercera es aceptar anualmente un cupo amplio de inmigrantes magrebíes. Estados Unidos sigue siendo la gran superpotencia repleta de energías porque cada año acepta legalmente un millón de inmigrantes. La gente joven y más ambiciosa de América Latina y Asia renueva así las energías de Estados Unidos. A su escala, España, que tiene un serio problema de natalidad y crecimiento demográfico, debería hacer lo mismo. Aceptar cada año decenas de millares

de magrebíes deseosos de trabajar y no crear problemas. Tanto si se quedan en nuestro país como si regresan luego a sus tierras, esos inmigrantes, si les ha ido bien en España, serán forofos de lo nuestro. De nuestros productos comerciales, nuestras películas, nuestros equipos de fútbol. Hay que españolizar el Magreb.

—¿Siguen siendo Ceuta y Melilla un problema en las relaciones con los países del Norte de África?

—Es obvio que sí lo son. Pero la mejor manera de amortiguar el problema es tener buenas relaciones con Marruecos. Si Marruecos necesita a España, no tendrá ganas de organizarse por esas plazas. De

hecho, Hassan II las reivindicaba pero sin hacer demasiada sangre. Y creo que Mohamed VI, si España actúa bien, seguirá la misma política. Veamos el caso de Gibraltar: España reclama Gibraltar, pero eso no nos impide considerar al Reino Unido nuestro aliado y socio en la Unión Europea y la OTAN. Jamás iremos a la guerra contra los británicos con Gibraltar.

Pues lo mismo tenemos que hacer con Marruecos para desactivar las bombas de Ceuta y Melilla. En general, tenemos que abandonar la actitud defensiva en nuestras relaciones con los vecinos del Sur, tenemos que pasar a una ofensiva inteligente y amistosa. *